POR LOS MIRADORES DE CUENCA

Cuenca es una ciudad única. Pocos enclaves ofrecen tanta riqueza monumental y un entorno natural tan privilegiado. Casonas, palacios, murallas, iglesias, conventos, ermitas, museos y decenas de rincones con encanto sorprenden al viajero en el laberíntico trazado urbano que se levanta sobre un espectacular peñasco entre las profundas hoces labradas por los ríos Júcar y Huécar.

Merece la pena un recorrido por los miradores que permiten contemplar la ciudad y sus bellos alrededores y desde los que tendremos unas vistas con atardeceres y amaneceres de ensueño.

En la zona más elevada de la ciudad, donde se encuentran las ruinas de la antigua fortaleza árabe, se abren varios **miradores**: el **de la Hoz** –asomado al Húecar–, el **del Rey** –al que llegaremos tras un pequeño paseo– y el **del Barrio del Castillo** que regala la vista del oeste, donde el sol se esconde cada día. No muy lejos, justo frente a las ruinas del castillo, un zigzagueante camino inicia su vertiginoso descenso en un mirador natural que se abre al río Júcar.

Bajando desde este punto hacia el casco urbano, callejas y plazoletas laberínticas permiten al viajero descubrir rincones que se abren a las hoces de los dos ríos que dibujan el peñasco conquense.

Desde la Plaza Mayor, subiendo por la Ronda de Julián Romero, se encuentra un mirador que nos ofrece maravillosas vistas sobre el río Huécar. Y desde esa misma plaza, descendiendo por la calle Alfonso VIII, accedemos a la **plaza Mangana**, en donde se yergue la torre del mismo nombre, de estilo neomudéjar y asentada en la antigua zona de la judería. Estamos en un magnífico mirador con vistas a la ciudad nueva, a la Hoz del río Júcar y al casco antiguo conquense.

Las vistas son también espléndidas a los pies de las **Casas Colgadas** en la calle Canónigos. Algo más abajo se encuentra el **puente de San Pablo**, construcción de hierro de 1902 que sustituyó al puente de piedra de 1589 que había en su lugar. Con sus cien metros de longitud, colgado sobre el curso del Huécar, ofrece unas bellas vistas de la ciudad.

Fuera del casco urbano dos miradores no dejan indiferente: el que se asoma a la ciudad desde el **Museo de Paleontología de Castilla-La Mancha** y el que lo hace desde el **cerro del Socorro** donde se levanta la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Cuenca desde el Museo de Paleontología, el cerro del Socorro y el puente de San Pablo / Arco con vistas a la hoz del Júcar.